

CORREO DE MURCIA

del Sabado 5 de Octubre de 1793.

Concluye la respuesta del Eclectico al Menor de los Editores.

¿Han de tener libertad los Modernos para meterse en el pais de la imaginacion, hasta asegurarnos, como si lo hubieran visto lo mas imperceptible, y que jamas pudo ver el mas astuto Physiologo de los Antiguos? ¿Hemos, pues, de adherirnos à aquellos, y no à estos? No Amigo, ni à los unos ni à los otros, y mas si se apartan de lo que es justo, y razonable. Dirá Vm. quizá, pues, ¿quién será el que lea aquellos, que no quede deslumbrado por algun tiempo, observando su cultura, sus talentos, el maravilloso artificio de sus voces, y la Energia de sus palabras? Juzguese lo que se quiera de estas ó semejantes culturas, metodos, y brillantes estilos; que yo mucho mas imparcial, que lo que Vm. me juzga, concluiré esta digresion con afirmar, que abomino todas aquellas expresiones equivocadas, con las que los Semi-Sabios se manifiestan segun el sentir de Ciceron: *Vervorum sonitus nulla subjecta sententia.* (De Orat. Lib. 2. cap. 6.)

Con lo mismo que acabo de exponer podrá Vm. formar mejor idea de el caracter de mi imparcialidad, con la que volviendo à nuestro primer intento, debo decirle con toda ingenuidad, que Vm. es el alucinado, y demasadamente preocupado quando pensó escribir una Carta tan Erudita, bien parlada, y de tanto estudio mitologico que al fin nada prueba, ni hace al caso para querer trastornar el pacifico

espíritu de un Eclectico , que no es tan sicofanta , ni de ge-
 nio tetrico como lo pretende dibujar en la negra pintura
 que de él hace: ¿ No conoció Vm. al leer el Aviso Filosofico
 que este, no solo , no es impugnacion contra Vm. y su dis-
 cursillo, antes bien pudiera considerarse una Apologia de su
 Declamacion? El no se dirigia contra los Antiperipateticos
 como Vm. y sí contra los Aperipateticos, y su preocupacion:
 Vea Vm. en sus diccionarios la diferencia que va de lo uno
 à lo otro. El concede à Vm. todo lo que justamente exorciza
 contra los Energumenos, Corybantos, y Gritones Filosofas-
 tros: y muy lejos de quererme insinuar yo en él como uno
 de aquellos, que en otro tiempo juraban *in verba Magistri*,
 me significo, y manifiesto un otro Turnebo, que fingia
 los Interpretés del Estagyrita, semejantes à uno que pregun-
 tado sobre el camino para ir à una Ciudad, respondia: *Ale-*
xandro fue por este, y cayó en un pozo: Temistio fue por
aquel, y paró en un precipicio: Simplicio echó por otro, y dió
en manos de los ladrones: Filipono, hizo otro muy diferente,
y estuvo perdido muchos dias. Esta es, pues, mi opinion so-
 bre lo que hicieron, y hacen algunos interpretes, que no
 declarando lo que el Autor dixo, nos proponen, y comen-
 tan, lo que no dixo. El solo nota aquel demasiado callar de
 Vm. en tanto decir, manifestando en ello lo que se juzga
 mas reprehensible en los Modernos. El no tenia que probar
 nada contra su Discurso, no siendo mi intento impugnar sus
 verdades, y sí solo advertir à Vm. su tacito encono, y ma-
 licioso silencio: Convenzase Vm., Señor mio, que el pre-
 cipitado aviso, no es impugnacion à la verdad de su Escrito,
 y sí una amigable reconvencion para que à lo menos nos di-
 xese si habria alguno de los no Modernos, y no Metodistas
 del dia, que no se merezca la nota, que Vm. impone uni-
 versalmente à los que no pensasen como Vm., y otros. Al-
 go quiso Vm. decir en su anterior discurso hablando del es-
 píritu de partido, soberbia, y fanatismo, que han formado
 la impenetrable valla à la eficacia de la verdad misma: aña-
 diendo: *Aquellos hombres tan despejados como laboriosos à*
quienes la naturaleza ha descubierto una parte del gran ve-
lo

lo que oculta su Deidad, &c. ; Ha dicho Vm. quien fueron estos ? No Señor, todo lo calló Vm. quando parece que debia haber manifestado mas expresamente quienes fueron los que tanto han trabajado en el descubrimiento de la verdad, y vea Vm. à lo que se dirigió el Aviso tan descomunal, y de inmensa mole como nos le quiere representar en su primera demostracion firmandose, *El Impugnado*: No es impugnacion la que Vm. gradua de tal, y solo una advertencia continuada; digalo un Imparcial, y *quien es el que se confunde, y contradice*. Y vea Vm. si en este sentido es impropia la adjudicacion de lo que llama *un acinado esquadron de aparentes enemigos, que considera Vm. como otros tantos Espectros que yo hice renacer de sus cenizas*. ; Que mayor confundimiento, y contradiccion, quando Vm. sabe que no murieron por decirlo asi, si viven aun en el verdadero transcripto de sus Producciones, y tareas literarias. Finalmente, modere Vm. ó no su furor poetico, ó haga lo que guste, todo lo arriba dicho deberia bastar en respuesta de su primera Carta, y no solo de esta sí tambien de las demas que sobre el asunto intenta insertar en su Periodico, para lo qual allá vá la siguiente Reflexion sobre el plagio, que tan directamente me objeta, y me reprende.

Como quiera que la maxíma del verdadero Filosofo es saber hallar la verdad, encuentrese donde quiera, el que escribe sin preocupacion, ni altaneria, poco le cuesta el decir la verdad hallada, quando esta misma le ha de ensalzar moralmente en lugar de humillarle, no queriendose hacer autor de lo que jamas habia discurrido. Si digo à Vm. que hallé las verdades que le expuse en varios Escritores, confesaré la verdad misma: diciendo, que no los nombré todos con sus paginas, parrafos, y lineas, por no hacer mas inmensa la mole que Vm. me censura, en un Papel que deberian reduplicar las citas: No lo hice, es verdad: y heteme acometido de Plagiario, Ladron, y Usurpador, copiante de las reflexiones que escribió Mr. Dutens, sobre el origen de los descubrimientos atribuidos à los Modernos: Me alegro que Vm. haya leído con tanto cuidado los discursos del Rec-

tor de Elsdon , por acusarme del Plagio, pues en ellos habrá observado, que la acusacion de este delito manifiesta la bondad del hurto, en las muchas verdades, que ingenuamente prueba con repetidos, y autenticos testimonios, los que creo no se pueden contrarestar tan facilmente. Advierto mas para instruccion de Vm. y quizá para su desengaño, que no copie tan del todo las reflexiones imparciales de Mr. Dutens, porque añadí à el extracto, las que juzgué convenientes, quando las leí en otras obras, que no son de autores Antiguos, ni absolutamente Peripateticos: Lea Vm. con reflexion, las sutilezas, y averiguaciones de Polidoro, Virgilio *de inventoribus rerum*: las observaciones criticas de Almeloveen Mr. Wotton P. Regnault, y Jorge Paschio, de *novis inventis*: El Paralelo de los Antiguos, y Modernos de Mr. Perrault: El ensayo del Caballero Temple: las digresiones de Fontenelle: los Desengaños Filosoficos del Doct. Varcarce: las juiciosas relaciones del Abate Hervás, y Panduro en su grande obra *L' Idea dell' Universo*, (y otras que ya se van traduciendo al Castellano, las que debe leer todo juicioso, y Erudito que aspira à ser verdaderamente Sabio) y verá, Vm. quan poca razon tubo, para enmendar mi titulo de *Aviso &c.* con el de *Copia abreviada de las reflexiones de Mr. Dutens*. No me prestaron menos materiales las Notas é instituciones Filosoficas de un Genuese, y otras, con las del Maestro Napolitano Rosselli: Lealas Vm. con juicio, aunque sea Vm. uno de los que condecoran su curso filosofico con el ridiculizante titulo de *Quirote Escolastico*, ó de otros apasionados à la novedad, como uno de sus mas intimos, de quien presencié pocos dias ha el siguiente hecho, y vaya de caso sucedido. Un Critico Moderno, alias hombre instruido, tomó de una Biblioteca uno de los tomos de dicho Curso filosofico, y conociendo ser obra del expresado Rosselli, sin haber leído en él la menor Nota, lo arrojó con desprecio, exclamando: *Voy à lavarme estas manos manchadas, con solo el contacto de tan asquerosa Obra, como es la de este despreciable Peripatetico*. Yo lo ví, lo oí, y me reí, y se acabó el cuento.

¡O y quantas veces se censuran libros sin haberlos visto! ¿Quiére Vm. mas? pues, tal es, y tan grande la fuerza de la Moderno-Filosofica preocupacion, que asi arrastra à los pretendidos Sabios del Siglo, y aun à los mas austeros, y semibarbudos filosofantes, que aunque instruidos en varias materias, se puede temer, que graduarán este Apendice filosofico, de Papel fastidioso, y demasiado ridiculo, y que carece de aquella critica filologia, y artificio de voces como requiere un estilo culto, sublimado, ó aquel que los Modernos llaman filosofico. *Dixi ut supra*, lo que dixeron en otro tiempo los grandes Filósofos Ciceron, y Seneca. Y ya no extrañará Vm. mi Señor Editor le avisase amigablemente *absit verbum impugnacion*, como lo hice, para que no se diese lugar à que pudiese darsele en rostro, con las dichas ó semejantes reconvenciones. Estemos en paz, y siempre Amigos, y para lo mismo remitiré despues una idea formal de los descubrimientos de los Nuevos Filósofos, que insertará si gusta, à continuacion &c.

Cumiar, y Septiembre 1. de 93.

El Eclecticico.

CONTINUACION DEL SIGUIENTE

DISCURSO

sobre el Arte Obstetricia.

No puede dudarse que en donde mas bien se advierte nuestra indolencia, y sumo abandono de la Salud publica, es en la tolerancia de las *Obstetricas* ó Parteras; Mugeres á quienes su infelicidad ó poco decoro condujo, sin las debidas instrucciones á la practica de este exercicio, parte principal de la Cirujia. Necedad es que femos nuestra salud, alhaja preciosissima, á un Medico Idiota, pues exponemos la vida al ultimo peligro; pero es algo disimulable quando nos consta que tiene aprobacion del Tribunal: mas que entreguemos á nues-
tras

tras amadas compañeras; á nuestra media vida , y propia carne , al objeto de nuestras complacencias ; en una palabra á nuestras estimadisimas Esposas en manos de estas Mugeres, que operando sin el mas leve conocimiento , y dirigidas de una practica extravagante , no solo son incapaces de remediar los accidentes que se presentan en el parto , sino que las mas veces son causa con su natural ignorancia , y desordenadas operaciones , de los gravisimos males que experimentamos. Los partos desgraciados que freqüentemente advertimos, á mi parecer , son originados de la incapacidad de las Parteras. Yo puedo asegurar que muchos naturalmente buenos han hecho ellas mismas mortales ; y otros peligrosos pudieran haberse remediado , si su barbaridad no hubiera sido homicida de las infelices en el Puerperio, manobrando en sus cuerpos sin la debida inteligencia , y destrozando sus entrañas, como ignorantes de su textura , situacion , y de mas requisitos que necesariamente deben saberse para evitar todo peligro en una violenta extraccion. A la verdad que quando soy asaltado de estos tristes pensamientos, no puedo contener las lagrimas , y en medio de tan justos sentimientos temo con bastante fundamento la perdida de mi vida; mucho mas quando considero que por este necio abuso , y error damnable perecen dos vidas ; pero la del Feto , qué dolor ! No solo la temporal , sino la eterna , materia tan importante , y delicada , que debia ocupar toda nuestra atencion ; y sobre la que el Gobierno habia de tomar la mas seria , y oportuna providencia , ya que nosotros , aunque dolientes , cerramos los ojos á los exemplares funestos que asi lo patentizan , como atribuidos á la casualidad , maxima que ha fomentado nuestro abandono , y necia credulidad.

Profesores eruditísimos han escrito sobre este importante asunto , conociendo , sin duda , los perjuicios que pueden originarse de la ignorancia en el Arte. Exáminemos concisamente los principios que establecen para que se pueda socorrer á las pobres Señoras en sus dolorosas producciones. „ El primero , y mas principal es el conocimiento „ anatomico teorico-practico , no solamente de las partes in-

„internas, y externas de la generacion en el sexó femenino,
 „sino tambien de todas las demas adyacentes, que pueden
 „auxiliar, impedir, ó dificultar el Parto: 2. Noticia exácta
 „del uso, y mecanismo de todas estas partes, y de las cir-
 „cunstancias adversas ó favorables en que cada una puede
 „hallarse para oponerse al parto, ó contribuir à él: 3. Que
 „se tengan presentes todos los advitrios que ha inventado
 „el arte, para precaber, y remediar los desordenes que pue-
 „den preceder, y acompañar, ó subseguir al parto: ya pro-
 „vengan de todo el cuerpo, ó solamente de alguna de sus
 „partes, à fin de poner en execucion el que mas convenien-
 „te sea: Ultimamente un perfecto conocimiento del mecanis-
 mo del preñado, del parto, y resultas de este; con otros
 requisitos que omito, por ser menos esenciales, y evitar
 molestia.

¿Pero nuestras Parteras para exercer el arte obstetricia poseen este precioso tesoro? ¿Han sido enseñadas por sabios Profesores? ¿Han visto hacer diseccion ó separacion de las partes del cuerpo de la Muger? ¿Tienen noticia del mecanismo de este prodigioso Microscopo? ¡Ah! No se me dará respuesta afirmativa, porque sería una loca alucinacion, y temeridad insufrible. Todos ó los mas tienen bastante experiencia de lo contrario. Ojalá se me pudiese sindicar de inveridico en esta materia, pero estoy ciertamente persuadido que no se me podrá objetar cosa alguna, por ser una inconcusa verdad acreditada por la misma experiencia; y ahora para mayor apoyo de mi intencion, apuraremos con rigoroso exâmen la ciencia de nuestras Parteras, para ser promovidas à tan delicado exercicio con la aprobacion de nuestra barbara tolerancia.

Por las observaciones que tengo hechas, y noticias que he adquirido de Personas fidedignas, resulta que las obstetricas, por lo regular gente miserable, tienen los principios siguientes. Llega à suceder que en su barrio, otra de su esfera es acometida de los dolores del Parto, y que por su pobreza no puede llamar para su socorro, persona de su sexó que exerce con general aplauso el oficio: Presentasele su

vecina con solo el fin de animarla; llega la hora del parto, y esta recibe la criatura, sin mas ciencia que la natural; y vease ya edificada la escalera para subir à condecorarse con el titulo de Partera; porque al instante corre la voz de que la *Tia Fulana* ha asistido à *Ciutana* en su Parto, y salido en breve con la mayor felicidad. Suele presentarse otra ocasion, en las mismas circunstancias, el parto no es laborioso, y asi succesivamente se vá acreditando; de forma que aunque no conozca las letras del Alfabeto, ni sepa la definicion de la *Pelbis*, espreconizada del Vulgo por la mas sabia en el Arte, sin mas motivo que aquellas favorables casualidades.

Lo mas gracioso es, que están tan satisfechas de que saben, que no es capaz de hacerles conocer su error, y necesidad, el hombre mas instruido, que pretenda, con sabias reflexiones, manifestarselo; para prueba de esta verdad no quiero omitir la respuesta que en una ocasion me dió una Partera, la mas autorizada del Pueblo, y que asistia à las Señoras de primera clase (1) distintivo de la mayor calificacion.

Se concluirá.

(1) *Señoras de Coche; sin este auxilio, son, y deben reputarse de la segunda clase; aunque las de esta, desciendan de Reyes.*

Imprimase, Quesada.

COR.